E

l resumen que antecede el artículo [*Enhancing the Interface between Standard-setters and Academic Research*](file:///C:\Users\hdobe\Dropbox\Mi%20PC%20(LAPTOP-SSPTUC37)\Documents\hbg\borradorescontrapartida\10.1111\auar.12343), escrito por Matt Pinnuck& Kevin Stevenson, publicado por *Australian Accounting Review* (2021), No. 98 Vol. 31, 169–185, dice: “*This article points to gaps between academic research and the needs of accounting standard-setters. In part it attributes those gaps to the academic literature seeming to be inaccessible and oriented to ideas apparently unrelated to the policy-making issues facing standard-setters. As a means of partially reducing that perceived inaccessibility, the paper provides a way for standard-setters to identify and classify the various forms of academic accounting research so that they can evaluate their usefulness. Two prominent strands of research (agency theory/costly contracting and value relevance) are, as illustrations, analysed so that standard-setters can see how they might approach those strands. The paper suggests a users’ needs/demand driven approach to improving understanding, rather than a supply (by academics) driven approach. Finally, the paper explains how the performance metrics faced by academics can be inconsistent with the readiness expressed by standard-setters to have academics assist them. The paper provides a suggestion as to how there could be some alignment of academic performance metrics and standard-setters’ needs.*” Aunque los colombianos no tenemos un depósito de la investigación que hacemos en el país, parece que aquí también los académicos andamos por carretas distintas de las que tienen que andar las autoridades de regulación. Pasar de un planteamiento de oferta a uno de demanda tiene toda clase de dificultades. El gran indicador de la brecha entre unos y otros se encuentra en la escasísima participación de la academia en los períodos de comentarios abiertos por el CTCP. Realmente no conocemos el origen, las causas y las finalidades de muchos de los estándares que hemos incorporado a la legislación colombiana. Por esto no podemos sostener una conversación sobre ellos. Nos preocupan los indicios según los cuales la academia tampoco está en sintonía con las necesidades de las empresas. En estos años hemos oído algunos opositores, pero no hemos conocido propuestas pertinentes para nuestras realidades. Descalificar es más fácil que apoyar. Guardar silencio es la posición adoptada por la mayoría. Podemos alegar cuanto queramos, pero no transmitimos la imagen de científicos humanos, sociales, económicos, empresariales. De lo que sí estamos llenos es de cursos y talleres para ganar competencia en el diligenciamiento de informes para las autoridades. No hay aquí una verdadera reflexión contable, sino desarrollos técnicos, apoyados por una industria de la programación contable igualmente estéril. Pero de eso vivimos. Aunque todos venimos al mundo con capacidad de pensar, esta necesita ser desarrollada, sin que exista alguna actividad que le gane a la filosofía. Los académicos no ayudan a los reguladores y luego nos quejamos porque estos no dan pie con bola. En los documentos denominados Fundamentos de las conclusiones encontramos afirmaciones que darían para pensar.

*Hernando Bermúdez Gómez*